

Los cuerpos en exclusión. El consumo como instancia de profanación.

Paola Andrea Londoño Mora.

Cita:

Paola Andrea Londoño Mora (2013). *Los cuerpos en exclusión. El consumo como instancia de profanación. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/270>

X Jornadas de sociología de la UBA.
1 al 7 de Julio 2013
20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI.
Mesa: 18. Sociología de los cuerpos y las emociones.

Los cuerpos en exclusión. El consumo como instancia de profanación.

Paola Andrea Londoño Mora
CONICET, IIGG, UNLP.

Resumen.

El propósito de este trabajo es dar cuenta de una serie de reflexiones sobre cuerpos y emociones que están constantemente excluidos e incluidos por la producción capitalista actual. Para mostrar dicho proceso se indaga la obra de Giorgio Agamben “profanaciones” (2005) para exponer la sacralización del cuerpo contemporáneo y principalmente, cómo los cuerpo(s) y emoción(es) están expuestos ante un proceso continuo de profanación, exclusión e inclusión en la etapa expansiva del consumo.

Para tal fin, nos proponemos abordar tres dimensiones de su obra: primero, seguir la exposición que toma Agamben acerca de la percepción de Walter Benjamin del capitalismo como religión de la modernidad, que se despliega como un “culto” que separa cuerpos y emociones; segundo, el consumo que “irrumpe” la felicidad y el deseo que al ser “campos” de la vida humana los separa de tal manera que de ellos ya no habrá nada más que se pueda “usar”; tercero, el espectáculo como fase extrema del capitalismo que es la exhibición espectacular de los cuerpos; y cuarto, el “valor de uso” como modelo predilecto del acto de profanación donde se hace uso de lo común como un juego permanente, que hace creer un contacto más íntimo y más profundo pero en realidad sacraliza y convierte a los cuerpos sin más, en valor de cambio.

La atención está puesta entonces en una propuesta reflexiva que aporte a la sociología de los cuerpos y las emociones, desde y con Agamben, para resaltar la idea de lo que ha sido expropiado en el espectáculo y el consumo, como posibilidad para restituir en el cuerpo lo que se ha separado de él y así posiblemente, plantear la posibilidad de construir desde ese lugar una resistencia corporal y emocional.

Palabras clave: consumo, cuerpos, emociones, profanación.

Algunas consideraciones.

Tomamos la obra de Agamben para indagar otra(s) mirada(s) sobre cuerpos y emociones en el contexto actual del capitalismo, contexto en el que son separados, profanados y desplazados a la esfera del consumo. Como menciona el autor: “-incluso el cuerpo humano, incluso la sexualidad, incluso el lenguaje- son divididos de sí mismos y desplazados en una esfera separada que ya no define alguna división sustancial y en la cual cada uso se vuelve duraderamente imposible. Esta esfera es el consumo”. Aquí hace referencia a la “fase extrema del capitalismo” donde lo que no puede ser usado es como tal consignado al consumo o a la exhibición espectacular.

Agamben (2005: p, 107) siguiendo a Walter Benjamin explica que el capitalismo como religión se manifiesta como culto dirigido no a la expiación de una culpa, sino a la culpa misma; no busca la esperanza, sino la desesperación; el capitalismo no mira la transformación del mundo, sino su destrucción.

A continuación presentaremos algunas reflexiones sobre los cuerpos y las emociones teniendo como eje articulador la obra *Profanaciones* en la que se bosqueja que es felicidad, deseo y como el capitalismo expresado en el consumo y el espectáculo, es la profanación improfanable. Nos cuestionamos ¿cómo se reconfigura(n) cuerpo(s) y emoción(es) bajo la batuta de ese capitalismo extremo? ¿Qué sustrae y moldea el consumo de los cuerpos y las emociones? y indagaremos para dar un aporte a la reflexión teórica que ya hemos marcado.

¿Qué es profanar?

Rastreamos tres temas centrales para nuestra reflexión sobre cuerpos y emociones: felicidad, deseo y profanación, categorías de las que realiza un recorrido muy interesante como instancias propias de nuestro tiempo actual, el capitalismo como religión “fase extrema del capitalismo”.

Iniciamos entonces por explicar que es profanación, esto con el fin, de hacer evidente como hay ciertos aspectos de la vida que son separados, neutralizados, profanados de su propia naturaleza para ser llevados a una realidad distinta a la de su uso. La separación casi como espacio inexpresable, es profanación, la capacidad de restituir el objeto consignado al campo de lo sagrado al uso humano, transformándolo –dice Agamben- en la operación en la que la esfera divina está siempre a punto de colapsarse en la humana y el hombre siempre a punto de transferirse a lo divino. Profanar ciertamente, parte de un sentido religioso, pero Agamben luego amplía su sentido:

“Aquello que, habiendo sido sagrado o religioso, es restituido al uso y a la propiedad de los hombres”, y el sentido puro de lo profano “es la cosa restituida al uso común de los hombres” (Agamben, 2005: p 97). “Profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia, que ignora la separación o, sobre todo, hace de ella un uso particular” (Agamben, 2005: p, 99).

Por tanto lo esencial es comprender la importancia y el sentido de lo que implica profanar; su reflexión no se restringe exclusivamente a lo religioso, como ya vimos, “sino a todo movimiento o acto que reverse el gesto más propio de lo religioso, la separación” (Barrera, 2012: p, 17). La separación implica la privación o neutralización de lo que antes ocupaba un lugar esencial en la vida. Por poner un ejemplo, los deseos, las emociones, los cuerpos, son separados de sus espacios íntimos, privados, para ser exhibidos por espacios de consumo.

Es válido preguntarnos ¿Qué profana el capitalismo actual?, ¿Cuál sería el lugar de los cuerpos y las emociones en dicha(s) profanación(es)? Una posible respuesta es pensar el cuerpo en dos polos:

“lo sensible y su idea, entendiendo que ambas esferas son parte de un todo, sometido en el capitalismo a un proceso de des-encarnamiento. Es decir, en la medida en que el modo de producción capitalista ha llegado a una etapa de expansión e intensificación universal, el cuerpo queda despojado de una experiencia común, mientras que su individualidad, último refugio del cuerpo, es desvinculada de sí misma, a través de la conformación creciente de un sujeto cualquiera, ajeno a la experiencia y la tradición, y que en sí es cualquier cuerpo. En tanto cuerpo universal, el cuerpo contemporáneo es sacralizado, y en tanto cuerpo universalizado es eliminable cuando manifiesta una resistencia a las relaciones de poder. Este es el sentido más profundo del estado de excepción en que vivimos (Amar, 2010: p, 60).

Es por tanto profanación un proceso político. El cuerpo puede ser no solo un objetivo a dominar, sino el cuerpo mismo se transforma en el reducto del poder, aspecto del cual se enfatizara más adelante.

¡Magia! Entre felicidad y deseo.

“El deseo de felicidad, parece ser el eterno compañero de la existencia humana. Pero igualmente eterna parece la imposibilidad aparente de la realización y satisfacción completa, incuestionable, de *je ne regrette rien*. E igualmente eterna, a pesar de todas las frustraciones que causa, es la imposibilidad de los humanos de dejar de desear la felicidad y hacer todo lo que esté en sus manos para buscarla, conseguirla y conservarla. (Bauman, 2009: 39-40).

La felicidad será, en parte la búsqueda de magia. Como menciona Bauman desear la felicidad es la trama central de nuestras vidas. Pero ¿cuál es la magia? Agamben referenciando el trabajo de Walter Benjamin, resalta que la primera experiencia que el niño tiene del mundo no es que “los adultos son más fuertes, sino su incapacidad de hacer magia”, y esa incapacidad de ver la magia en las cosas más sutiles es tal vez que nadie puede ser digno de felicidad: “(...) que como sabían los antiguos, la felicidad, para el hombre, es siempre hýbris, es siempre arrogancia y exceso”; acá Agamben hace alusión a

que es el resultado de una “sabiduría pueril, que afirma que la felicidad no es algo que pueda merecerse” (2005: p, 22).

Entonces el vínculo que mantiene unida la magia y felicidad:

“se evidencia en el momento en que se da cuenta de que está siendo feliz porque, ya ha dejado de serlo. Así, la felicidad tiene con su sujeto una relación paradójica. Aquel que es feliz no puede saber que lo está siendo; el sujeto de la felicidad no es un sujeto, no tiene la forma de conciencia, aunque sea la más buena. Y aquí la magia hace valer su excepción, la única que permite a un hombre decirse y saberse feliz. Quien goza por encanto de alguna cosa, huye a la hýbris implícita en la conciencia de la felicidad, porque la felicidad que sabe que está teniendo en cierto sentido no es suya” (2005: p, 22-23).

La profanación es el momento constitutivo de la sociedad actual, es decir, se profana constantemente nuestras emociones más primarias, es tal vez por eso la mención que hace Benjamin acerca de que sólo de niños vemos la magia y “fuimos” felices. De adultos se nos ha profanado esa parte de la felicidad:

“La razón última del precepto según el cual sobre la tierra hay una sola felicidad posible: creer en lo divino y no aspirar a alcanzarlo...Esta tesis aparentemente ascética se vuelve inteligible sólo si entendemos el sentido de aquel no para nosotros. No quiero decir que la felicidad está reservada solamente a los otros (felicidad significa precisamente: para nosotros), sino que ella nos espera sólo en el punto en el cual no nos estaba destinada, en el que no era para nosotros. Es decir por arte de magia. En este punto, cuando se la hemos arrebatado a la suerte, ella coincide enteramente con el hecho de sabernos capaces de magia, con el gesto por el cual alejamos de una vez por todas la tristeza infantil” (Agamben, 2005: p, 23).

La felicidad significa precisamente “para nosotros”. Para lograrla es necesario hacernos de la capacidad de magia. Es necesario el vínculo felicidad-magia, no porque proporcione una felicidad inmediata sino por representar una relación paradójica que es la aparición de la felicidad cuando menos la esperabas. Nos espera sólo en el punto en el cual no nos estaba destinada, ella llega, nos llama cuando menos la esperábamos, “el hombre desea la felicidad y hacer todo lo que esté en sus manos para buscarla, conseguirla y conservarla” (Bauman, 2009: 39-40).

El segundo tema central de reflexión es el deseo. Agamben dice que “no hay nada más simple y humano que desear” (2005: p, 67). Y aunque comunicar los deseos es una tarea necesaria, es postergada, no podemos expresarlos con palabras porque de ellos solo creamos imágenes. Aquí el autor hace alusión, al igual que con felicidad, que el deseo es resultado de una relación paradójica, creer que nuestros deseos no deben ser relatados porque son inconfesables.

¿Por qué, nuestros deseos nos resultan inconfesables? ¿Por qué nos es tan difícil volcarlos en palabras? Tan difícil que terminamos por tenerlos escondidos; construimos para ellos, en alguna parte de nosotros, una cripta donde permanecen embalsamados, en espera”. Dice además: “no podemos

volcar en el lenguaje nuestros deseos porque los hemos imaginado...El cuerpo de los deseos es una imagen. Y lo que es inconfesable en el deseo es la imagen que nos hemos hecho" (2005: p, 67).

Puede ser que al no haber "magia" alguna en nuestros deseos, estos no nos harán felices, el deseo siempre mediado por otro sobre el cual generamos expectativas, en últimas es saciar lo insaciable. Y, es la evidencia de otra forma de profanación, una neutralización de los deseos, ya una vez profanados pierde su naturaleza y son restituidos al uso, es decir se les releva a una importancia insignificante.

La profanación como separación implica entonces, la imposibilidad de restituir los deseos a su esfera sagrada: "Por eso la postergamos. Hasta el momento en que comenzamos a entender que permanecerá aplazada para siempre. Y que ese deseo inconfesado somos nosotros mismos, para siempre prisioneros en la cripta" (Agamben 2005: p, 67). Somos cuerpos controlados, producidos y resignificados en el proceso de profanación y producción capitalista que despoja a los cuerpos de su individualidad, en la que la "experiencia del mundo es entregada a la técnica y el cuerpo solo aparece como un valor de cambio dispuesto para el mercado y en la misma medida fetichizado, sacralizado" el cuerpo no carece de deseo, sino que su deseo es "(re)elaborado por un mundo que no le pertenece" (Amar, 2010: p, 62).

El deseo parece siempre estar mediado por la cosa sobre la cual generamos expectativas y el preguntarnos acerca del porqué deseamos resultaría ser una pregunta sin respuesta, pero no por ello menos importante, "porque si aquello que buscamos se encuentra oculto u olvidado, es siempre verbalizado como un 'en sí mismo' que nos promete un reencuentro con lo más profundo de nosotros mismos. Lo imposible cumple esa función misteriosa que permite echar un vistazo superficial a aquello que el lenguaje no puede decir, simplemente para corroborar la necesidad de que exista el misterio. Lo que oculta el lenguaje, o mejor dicho, lo que el lenguaje moderno ha ubicado como su propia imposibilidad, es que el misterio de la infancia, aquello que no se puede nombrar, es condición de su propia existencia" (Amar, 2010: p 71).

Es así como a medida que el capitalismo se ha expandido, los cuerpos han sido expropiados de su propia individualidad, sacralizados, para convertirlos en "cuerpos universales", eliminables ante cualquier resistencia al poder: "La profanación implica una neutralización de aquello que profana. Una vez profanado, lo que era indisponible y separado pierde su aura y es restituido al uso" (Agamben, 2005: p 102). Con esto todo aquello cuanto ha sido separado de su naturaleza y es llevado a una realidad distinta en la que es usado, constituye una forma expresa de cómo se hace política hoy, "son operaciones políticas: pero la primera tiene que ver con el ejercicio del poder, garantizándolo mediante la referencia a un modelo sagrado; la segunda, desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado" (Agamben, 2005: p, 102).

Esta desvaneciéndose la felicidad y el deseo, estos pasan a ser definidos desde afuera, por el consumo y la publicidad, instituidos desde el poder de la cultura capitalista donde todo se ofrece y todo se vende para "hacernos" felices, es por tanto un culto permanente, es la "celebración sin tregua y sin

respiro". "Mientras el placer es la felicidad, el deseo siempre se encuentra mediado por otro sobre el cual generamos expectativas" (Amar, 2010: p, 72).

Es el propio deseo innombrado e innombrable, aquel que postergamos indefinidamente como lugar a ser comunicado, el que termina por constituirnos" (Agamben, 2005: p, 68). Evidentemente el capitalismo lleva a la desesperación, su propósito es la destrucción; el cuerpo solo aparece como un valor de cambio dispuesto para el mercado una "mercancía inherente a la forma misma del objeto, que se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en un fetiche inaprensible" (Agamben, 2005: p, 107), en últimas es el acto mismo del consumo, como dispositivo de poder para categorizar, designar y producir los cuerpos.

"Si hoy los consumidores en las sociedades de masas son infelices, no es solo porque consumen objetos que han incorporado su propia imposibilidad de ser usados, sino también -y sobre todo- porque creen ejercer su derecho de propiedad sobre ellos, porque se han vuelto incapaces de profanarlos" (Agamben, 2005: p, 109).

Esa forma de relación que se establece con el uso, con el creer que se tiene derecho sobre los objetos, no es ya una relación de posesión, de subordinación, de pertenencia ni, en últimas, de poder. Hacer uso de algo es tener experiencia de ello, dice Agamben, es poder hacer hábito de lo inapropiable, de modo que 'la cosa' que entra en relaciones de uso "queda intacta", no se destruye en el momento de poseerlo.

Los cuerpos profanados, los cuerpos en exposición.

"Los ocupantes de este 'mundo de fantasías' son conscientes de que 'nunca tendrán bastante o, en realidad, nunca lo bastante bueno para sentirse seguros. El consumo no nos lleva a la seguridad ni a la saciedad, sino a la ansiedad. Lo suficiente nunca puede ser suficiente'" (Bauman, 2009: 35)

¿Cómo es el mundo construido por el capitalismo?, ¿es ese mundo de fantasía que menciona Bauman? Para Agamben el producto del capitalismo actual, es una religión que se presenta en forma extrema, donde el espectáculo y el consumo es la pura forma de separación de la esfera de lo privado a lo público, "lo que no puede ser usado es, como tal, consignando al consumo o a la exhibición espectacular". Esto indica que se ha llegado a tal instancia que ya no quedara nada que profanar, todo será "absolutamente Improfanable".

Un claro ejemplo de profanación y de restitución de lo que ha sido separado del espacio común se refleja también en el producto mismo del trabajo, la mercancía. Ésta al escindirse entre valor de uso y valor de cambio, se convierte en un fetiche inapropiable. Para Agamben la escisión se produce en todo lo actuado, lo producido, lo vivido incluyendo por supuesto el cuerpo, la sexualidad y el lenguaje, que al dividirse de sí mismos son empujados a la esfera del consumo, al espectáculo como fase extrema del capitalismo, por eso

el consumo representan la imposibilidad de usar, es la “exhibición espectacular”.

Aquí el concepto fundamental es el de "valor de exposición". Fue introducido por Benjamin, para caracterizar: “la nueva condición de los objetos y hasta del cuerpo humano en la edad del capitalismo realizado. En la oposición marxiana entre valor de uso y valor de cambio, el valor de exposición insinúa un tercer término, que no se deja reducir a los dos primeros. No es valor de uso, porque lo que está expuesto es, en tanto tal, sustraído a la esfera del uso; no es valor de cambio, porque no mide en modo alguno una fuerza de trabajo. Pero es quizás sólo en la esfera del rostro humano que el mecanismo del valor de exposición encuentra su lugar propio.” (Agamben, 2005: p, 116-117).

Precisamente el rostro, en la sociedad del espectáculo y del consumo, está siempre desnudo con la mirada inexpresiva porque es consciente de que ha sido exhibido, se vuelve disponible para un nuevo uso:

“Todo dispositivo de poder es siempre doble: él resulta, por un lado, de un comportamiento individual de subjetivación y, por el otro, de su captura en una esfera separada. El comportamiento individual en sí no tiene, a menudo, nada censurable y puede expresar más bien un intento liberatorio; es reprobable eventualmente -cuando no ha sido constreñido por las circunstancias o por la fuerza- solamente su haberse dejado capturar por el dispositivo” (2005: p, 118).

Agamben menciona que el lenguaje sería también un dispositivo de poder que se sirve del lenguaje para asegurarse el control de la comunicación social, como un medio para difundir su propia ideología, para incitar y difundir la obediencia voluntaria. El dispositivo del lenguaje mediatizado, expone “solamente su propia nada, como si ningún nuevo uso fuera posible, como si ninguna otra experiencia de la palabra fuera ya posible” (2005: p, 94).

Es entre lo sagrado y lo profano, el espacio en el que suelen actuar los “medios puros”, es decir, en las manifestaciones que se les separan, se le autonomizan y, por consiguiente, pueden actuar desligados de un fin particular. Es por lo cual el capitalismo busca capturar el lenguaje para neutralizar “su posible potencial profanatorio”. Insistiendo, el dispositivo mediático pretende sobre todo, “neutralizar este poder profanatorio del lenguaje como medio puro, de impedir que abra la posibilidad de un nuevo uso, de una nueva experiencia de la palabra” (Farfán y Meza, 2006: p, 66). Por tanto el espectáculo y el consumo se les pueden considerar como una de las formas de control que emergen de esta fase extrema del capitalismo.

En esa compleja situación en la que se encuentran los cuerpos, emerge la necesidad de problematizar esas re-configuraciones complejas que van adquiriendo los cuerpos en la exposición del espectáculo:

“Es una experiencia común que el rostro de una mujer que se siente mirada se vuelve inexpresivo. La conciencia de estar expuesta a la mirada hace, así, el vacío en la conciencia y actúa como un potente disgregador de los procesos expresivos que animan generalmente el rostro...De este modo el rostro se carga hasta estallar de valor de

exposición. Exhibido como puro medio más allá de toda expresividad concreta, se vuelve disponible para un nuevo uso” (Agamben, 2005: p, 117).

Es así como difícilmente podríamos aceptar que la felicidad del cuerpo se encuentra en el consumo, porque esta representa el acto mismo de negación del uso, es decir, su destrucción. Pero si es necesaria una resistencia a su profanación –dice Agamben- debe fundarse en la potencia de la vida y la vida como posibilidad.

Consideraciones finales.

Sin duda todo se trata de profanaciones. Diversos tipos y diversas formas de profanaciones que en unos casos somos nosotros su objeto y sujetos a la vez en un círculo inevitablemente.

Por tanto el cuerpo universal, es el cuerpo contemporáneo sacralizado, y en tanto cuerpo universalizado es eliminable al manifestar resistencia en las relaciones de poder. Este es el sentido más profundo del estado de excepción en que vivimos, donde el ejercicio de pensar cuerpo(s) y emoción(es) como parte de un todo, es encontrar los cuerpos y emociones sometidos al capitalismo, es estar desnudos al procesos de profanación, exposición y excepción, que en la esfera del consumo, son cuerpos constantemente excluidos e incluidos por la producción capitalista, como etapa de expansión e intensificación universal.

Rescatamos por último la idea de Agamben sobre lo que ha sido expropiado. En el espectáculo y el consumo puede ser a la vez instancia fundamental, como posibilidad, para restituir en el cuerpo lo que se ha separado de él y, así plantear la posibilidad de construir, desde ese lugar, una resistencia corporal y emocional profundamente profana frente a los mecanismos del poder. El valor de uso, es el modelo predilecto del acto de profanación, donde el cuerpo hace uso de lo común como un juego permanente, que como propone Agamben, no es en ninguna manera una falta de atención o una despreocupación, sino por el contrario, es el contacto más íntimo y más profundo porque su descreimiento impide sacralizar y convertir, sin más, el cuerpo a valor de cambio.

En el consumo puede ser común la reproducción e imitación de las actividades de que se ha emancipado, pero vaciándolas de su sentido y de la relación obligada a un fin, las abre y dispone a un nuevo uso.

Finalmente consumir es la actividad en la que se te hace sentir que eres libre por el simple hecho de haber consumido, pero en realidad, es la “actividad predatoria” la que está destinada a atraer para que consumas más. La profanación también aísla y esconde, “a través de una serie de dispositivos e interdictos”, nuestros comportamientos más naturales se transforman en un nuevo uso, hacer que las cosas pierdan su naturalidad en la exposición de lo privado a lo público.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora S.A.

Amar Díaz, Mauricio. *El cuerpo des-encarnado. Apuntes para una teoría de la infancia como resistencia*. En Revista Actual Marx Intervenciones, N° 9. (1er semestre 2010).

Disponible en: http://www.biopolitica.cl/docs/amar_publicacion.pdf

Barrera, Adelaida (2012. En prensa). *La comunidad que viene como uso y profanación*. En M.R. Acosta y C. Manrique (Ed.), *Violencias e historias alteradas: repensando el ser en común hoy*. Bogotá: Universidad de los Andes en coedición con la Sociedad Colombiana de Filosofía. Disponible en: <http://grupoleyyviolencia.uniandes.edu.co/Web/documentos/Comunidad,%20Uso%20y%20profanacion.pdf>

Bauman, Zygmunt (2009). *El arte de la vida*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Farfán, Teresa y MEZA, Javier (2006). *Giorgio Agamben o la erudición crítica del genealogista*. En *Argumentos*, Septiembre-diciembre, año/vol. 19, N° 052. México: Universidad Autónoma Metropolitana (pp. 63-74). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59505204>